

Lanzó una mirada alrededor sin saber qué hacer. Sobre el respaldo del sillón, junto a la chimenea, descubrió el anorak de Toby y, con un suspiro de alivio, se lo puso y lo apretó contra su cuerpo. ¡Qué caliente y qué agradable era! ¡Qué diferente a todo lo que la rodeaba! Echaba de menos su móvil, el contacto con sus amigos, su música, sus libros... y si tenía que quedarse en aquel siglo para siempre, no los volvería a tener jamás. Ni siquiera sabía exactamente en qué año estaban. Último tercio del siglo dieciocho, al parecer. Si hubiese prestado más atención en las clases de Historia, al menos podría ganarse la vida haciendo de futuróloga o adivina, o algo así. Pero lo único que se le había quedado en la memoria, como a todo el mundo, era lo más grande: la Revolución francesa, porque tenía una fecha tan fácil, 1789; la época napoleónica de después, lo que significaba que le esperaban décadas de guerra en casi toda Europa; la restauración de las monarquías... No llegaría ni siquiera a los grandes inventos del siglo diecinueve.

La primera mujer admitida en una universidad para estudiar Medicina consiguió entrar en 1900. Ella no llegaría a vivir tanto tiempo, estaban a mucho más de cien años de esta fecha. (...)



**LIBROS
A LA CALLE**



**Leer es
contagioso**

**Elia Barceló
(1957)
*El efecto
Frankenstein***

Ilustración:
Silja
Goetz



librosalacalle.com